

EL DIABLO EN LA TRADICIÓN ORAL Y EN LA COSMOVISIÓN DE LOS MAYAS DE QUINTANA ROO

MARCOS NÚÑEZ NÚÑEZ

Universidad del Papaloapan. Cátedras Conacyt-Universidad del Papaloapan

INTRODUCCIÓN

En la zona maya de Quintana Roo, en concreto en el municipio de Felipe Carrillo Puerto, el diablo sí existe. Ronda en la tradición oral acompañado por su opuesto, el hermoso señor Jesucristo, *Ki'ichkelem Yúum*. Al diablo se le conoce como *Kisin*, *Xulub* o *K'ak'as baal*, palabras que se refieren a su condición maligna porque vive en el inframundo, echa pedos o porque tiene cuernos. Su presencia en la cosmovisión maya aparenta ser menos contundente que la de Jesucristo; sin embargo, merece atención especial al ser un elemento importante en la narrativa oral que aún se transmite en aldeas como Chankaj Veracruz, San Andrés y Chan Santa Cruz.

Como ya demostré en mi tesis “Los conflictos del cosmos. Hermenéutica del mito en la cultura maya de Quintana Roo”, el personaje de Jesucristo es un símbolo central en la cosmovisión de esta comunidad quintanarroense; es el creador del mundo, el héroe de la narrativa mitológica y ocupa, por medio de su representante la cruz, los sitios centrales en la vida religiosa de los centros ceremoniales (Núñez, 2012). Sin embargo, muy cerca el diablo y sus formas diversas merodea con similar importancia, porque hace acto de presencia y se mantiene expectante sobre los acontecimientos humanos; es un personaje que desde el inicio de los tiempos juega el papel de antagonista predestinado a la derrota celestial y que hoy pervive en los sitios más nefastos del mundo maya. Para muchos vecinos de las localidades, el diablo es la expresión más simple del mal en todas sus formas. El sentido de su existencia parece tener como base la contrapartida de un cosmos dividido en cinco rumbos en el plano horizontal y tres en el vertical. Mientras Jesucristo habita el cielo y el territorio ocupado por los seres humanos, el diablo se ubica bajo tierra y en los terrenos deshabitados de la selva.

El trabajo que presento en esta ocasión tiene su base descriptiva en los

testimonios que compartieron narradores reconocidos en las aldeas que visité para hacer trabajos de campo. Junto a sus relatos, la intención aquí es añadir datos etnográficos con el propósito de contextualizar el lugar que el diablo mantiene en la cosmovisión maya. De entrada, se puede afirmar que en la tradición oral este personaje hace acto de presencia en la narración de mitos, cuentos y leyendas, siendo en estos dos últimos donde su participación textual es dinámica, es decir, de constante producción y transmisión. Lo que sigue a continuación es la exposición de algunos ejemplos aprehendidos entre los años 2006 y 2012, los cuales serán citados y comentados. Después de esto proseguiré con mis consideraciones finales a manera de conclusión.

EL DIABLO Y EL COSMOS MAYA

Los interlocutores entrevistados para el tema fueron Claudio Canul Pat, de San Andrés; Marcelino Yam Chable, de Chan Santa Cruz; y Santiago Canul Kuj, de Chankaj Veracruz, quienes explicaron que el diablo nació después de que Jesucristo puso en orden el mundo, cuando aún no había seres humanos. Como ejemplo cito a continuación un fragmento del relato mitológico de la creación del mundo que Claudio Canul Pat narró en una entrevista:

Bueno, el diablo quiere competir con Jesucristo. El diablo era ángel, no era como ahora. Entonces, en esos tiempos se puso un poco desobediente, porque eso dicen. Yo sé la historia [de] que el diablo es hermano de san Miguel, pero en ese tiempo los dos eran ángeles, estaban cuidando a Jesucristo. Antes tenían vida como las personas y vivían acá en la tierra, pero ya que se murieron quedaron como santos, como san Juan, san Pedro, san Santiago; pero ya no los vemos, sólo son santos, antes eran como la gente y andaban. Aunque hoy los hermanos evangelistas dicen: “Yo no creo en san Juan, yo no creo en san Pedro”. ¿Sabes por qué dicen así? “Porque esos santos eran personas también, cómo les voy a creer”. Esos hermanos hablan mal porque, según, los santos eran gentes. Ellos son santos porque vivieron en su misma época de nuestro Padre, el Padre celestial. Jesucristo es hijo, pero antes era padre celestial. Es el mismo, el jefe, el primero, es el compañero (contemporáneo) de los que ahora son santos, como san Juan, como san Pedro, son apóstoles.

En ese tiempo, el diablo era ángel. En un ratito se desocupó el trono de Nuestro Señor Jesucristo. Estaba allá con los demás cantando, haciendo devociones, como rezos. El diablo estaba cuidando el trono con un grupo de puros ángeles. En eso el diablo se subió al trono y dijo:

—¿Quién es como yo?

—Nadie, tú no eres nadie —le dijo su hermanito san Miguel—, bájate, no te comparas.

—Yo soy...

—No, bájate. Ahí viene el Señor. No debes ocupar el trono. Sólo el Señor Jesucristo. Bájate.

—No, no, no, no...

—Sí, bájate —lo agarró y lo tumbó en el suelo. Fue entonces que el diablo insultó a su hermanito. Cuando eso pasó, entonces san Miguel se enojó y pisó al diablo en el suelo. Así fue como le salieron los cuernos, los pelos y el rabo. Así quedó como diablo, ya se quedó cambiado. Al ratito vino Jesucristo y le fueron con el chisme; le dijeron que ya ese ángel no podía pertenecer a ese

grupo y entonces se fue, lo sacaron. Al rato el diablo regresó y le dijo:

—Ya ahora yo también soy el rey.

—Sí, por qué no. Tú puedes ser el rey —le dijo Jesucristo.

—Ahora que yo soy el rey, me tienes que dar también el milagro.

—Yo no te puedo dar el milagro porque siempre lo has tenido.

—Pero yo quiero hacer como lo que haces tú.

—Sí, puedes hacer lo que quieras. Tú eres rey, también tienes milagro.

Fue así que el diablo se salió del mundo de Jesucristo y se perdió por el monte.

Este fragmento menciona que desde los tiempos primordiales se definió el lugar que ocuparía el diablo, el cual sería desde entonces la selva, los espacios inhóspitos, las afueras de los pueblos y de los centros ceremoniales. Según dice la narración, el diablo tiene poder, pero no en el reino de Dios, sino en los sitios donde se ubica lo desconocido, lejos del alcance de los humanos. Más adelante, en el relato de Claudio Canul, Jesucristo y el diablo volvieron a encontrarse cuando el ser humano fue creado:

En ese tiempo el diablo vio cómo Jesucristo hizo al hombre con tierra, porque Dios nos hizo de tierra. Él quiso hacer lo mismo para que no le lleven ventaja. Hizo la persona con la misma tierra. Ya entonces quedó ahí formado un montón de tierra negra y le dijo a Nuestro Señor que le dé vida, que le eche su bendición.

—No, tú le debes dar vida —respondió Jesucristo.

—Pero es que yo no tengo suficiente poder. Dale, dale, échale tu bendición.

—No, tú debes hacerlo. Háblale a eso. Nada más tienes que llamarlo. Si ya tiene vida, sólo llámalo.

Entonces el diablo le habló al montón de tierra que hizo, pero no se levantó.

—Es que no sabes hablarle —dijo Jesucristo—. ¿Sabes cómo vas a decirle? Dígale mono. Vas a ver cómo se levanta.

El diablo obedeció:

—¡Mono, levántate!

Pero no fue el hombre lo que se levantó, porque tenía cola y un montón de pelos. Bueno, ya está cambiado. No fue lo mismo que Jesucristo hizo. Entonces ya es mono.

—Pero mira, jefe —le dice el diablo—. No es como lo que hiciste.

—Pero, fíjate. ¿No ves cómo está? Está igual que tú. El hombre está igual que yo, pues yo lo hice. Tú hiciste el mono, pues es que es tu mismo cuate.

Entonces pensó Jesucristo que ese mono es como otros animales que se pueden comer, porque el mono se come. Es así como Jesucristo estuvo glorificando todo el mundo. Por eso dicen los viejitos que nosotros somos de tierra, porque nomás tallas tu brazo y ahí aparece la tierra. Mugre le dicen, pero es la tierra con que Dios nos hizo. El diablo en cambio hizo al mono, y al monte se fue con él.

A partir de este fragmento puede comprenderse que el diablo es, en cierta forma, el creador de un mundo que no es, permítase la expresión, civilizado como el de los seres humanos, ya que su reino está en la selva, donde habitan animales como los monos. Con estos dos pasajes de la misma narración se puede describir y al mismo tiempo formular la hipótesis de que el diablo es parte del orden cósmico de los mayas contemporáneos, con un lugar específico que corresponde a lo externo, lo lejano y lo extraño al ser

humano; esto, al menos dicho en la tradición oral, porque ya en particular las personas han llegado a decir que el diablo también aparece en la televisión, e incluso han dicho que conocen a vecinos de su localidad que tienen el diablo adentro. Aun así, de acuerdo con la información etnográfica reunida y acompañada con las narraciones orales, en términos generales el pueblo, y en especial la iglesia, es el sitio perteneciente a Dios y a los santos católicos; mientras que las afueras, el territorio desconocido de la selva, los cenotes y las cuevas pertenecen al diablo y a sus *compañeros*, que a veces son malignos y otras veces de características ambiguas, ni tan malos ni tan buenos, ya que su comportamiento depende del trato y respeto que le puedan tener los humanos.

En entrevistas informales la gente ha llegado a decir que los aliados del diablo son los malos vientos (*k'ak'as iik'*), la *Xtabay*, Juan del Monte y demás seres que hacen daño a las personas. Por esta razón, según palabras de Celestino Cruz Peraza, patrón del centro ceremonial de Chankaj Veracruz, es que en las entradas de cada pueblo hay un oratorio ocupado por una cruz de madera, el cual sirve para contener el ingreso de esos seres malignos. De lo contrario, pasarían para hacer daño, en especial a los niños y las mujeres, con enfermedades que podrían causar la muerte, aunque también este tipo de afectaciones suele alcanzar a los hombres.

Uno de los elementos que de continuo se mencionó como aliado del diablo (varios pobladores refirieron que en efecto era el diablo en sí mismo) es el viento cargado de esencias perjudiciales para la salud. El viento, cuando tiene estas propiedades dañinas, resulta ser una entidad que merece respeto ya sea por su presencia maligna o sagrada. Las referencias al viento como factor de riesgo son por lo general difundidas en las localidades e incluso los informantes han llegado a mencionar que el viento suele adquirir las fisionomías de monstruos temidos, como la *Xtabay*. Otros informantes comentaron que el viento que se transforma en un monstruo no es más que una personificación de tantas que puede adquirir el diablo, ya que este ser tiene la característica de ser multifacético, engañoso y escurridizo, rasgos opuestos a los de Jesucristo, quien tiene un solo aspecto y siempre está apegado a la verdad.¹

Un estudio relevante sobre las concepciones de los malos vientos en la cultura maya se expone en un artículo de Olivier Le Guen (2005), donde, a partir de datos etnográficos, desarrolla una posible clasificación. De este modo, los vientos se pueden categorizar como 1) los malos vientos que se mueven por sí mismos; 2) los transportados por entidades naturales o

sobrenaturales, donde podrían ubicarse las referencias al diablo; y 3) los malos vientos que las entidades sobrenaturales le han enviado a las personas como castigo por alguna ofensa o falta (Le Guen, 2005: 55). El autor describe estas concepciones de tal modo que es posible apreciar el grado de complejidad del pensamiento maya sobre lo que es seguro y lo que es riesgoso en relación con la ocupación del espacio. El diablo está incluido en esta cosmovisión y, como ya he referido, tiene un lugar determinado al ser considerado un factor de riesgo y una expresión de lo que es el mal, rasgo que de por sí caracteriza a los vientos dañinos. Como es posible apreciar, el diablo no sólo es un personaje apropiado desde la tradición judeocristiana, sino un elemento pleno de sentido que se incluyó en un sistema de creencias flexible, más antiguo, y que le ha adjudicado un rol dinámico en su producción textual; este sistema, además, de alguna manera lo ha asociado con sentidos preexistentes y análogos a los que el diablo ya portaba en las tradiciones europeas.

En especial, uno de los sitios predestinados para el diablo es la selva, que es entre los mayas un lugar donde se debe andar con cuidado. Esta forma de concebir lo externo a la localidad, el monte, de alguna manera los mayas lo inscriben en la línea de Mircea Eliade (1998), quien dice que para las sociedades existen espacios que se consideran sagrados y otros profanos. En sus palabras:

Lo que caracteriza a las sociedades tradicionales es la oposición que tácitamente establecen entre su territorio habitado y el espacio desconocido e indeterminado que los circunda: el primero es el “mundo” (con mayor precisión: “nuestro mundo”), el cosmos: el resto ya no es un cosmos, sino una especie de “otro mundo”, un espacio extraño, caótico, poblado de larvas, de demonios, de “extranjeros” [...].

El hombre religioso está sediento de *ser*. El terror ante el “caos”, que rodea su mundo habitado, corresponde a su terror ante la nada. El espacio desconocido que se extiende más allá de su “mundo”, es espacio no cosmizado, puesto que no está consagrado, es simple extensión amorfa donde todavía no se ha proyectado orientación alguna ni se ha deducido estructura alguna; este espacio profano representa para el hombre religioso el no ser absoluto. Si, por desgracia se pierde en él, se siente vaciado de su sustancia “óntica”, como si se disolviera en el caos, y termina por extinguirse (Eliade, 1998: 27 y 51-52).

Para el caso maya, podría decir, según palabras de Eliade, que el espacio sagrado, cósmico, es el habitado por los humanos, mientras que el espacio profano está afuera de esos límites, en el monte, donde deambulan el diablo y demás seres malignos. Lo que pude ver en trabajos de campo fue que a la selva se le respeta con devoción y se le tiene consideración por medio de rituales que se realizan en favor de la protección colectiva. Entre los ejemplos más claros están las ofrendas que los rezadores hacen en oratorios o

parajes, llamados *Jo' kaj*. En algunos pueblos como Chankaj Veracruz dichas ofrendas se hacen los días previos y durante la fiesta patronal de Semana Santa, con la intención de que los visitantes entren a la localidad libres de impurezas y, sobre todo, para evitar que al momento de su llegada cualquier viento malo, castigo de algún antepasado, animal, mala vibra o diablo aproveche para infiltrarse. En el intento por saber lo que dicen los rezadores en esos rituales, he alcanzado a comprender su petición por que la llegada de cada visitante sea, de alguna manera, un rito de paso que separe lo maligno, dejándolo afuera. Incluso Celestino Cruz Peraza, el patrón y cuidador del inmueble de la iglesia, agregó que los rezadores también piden por que el diablo no pueda pasar al pueblo y así la fiesta patronal se lleve a cabo en paz, sin accidentes, riñas, insultos o visitantes que sólo pasan para tomar fotos, faltando así al respeto que la Santísima Cruz y los santos se merecen.² De esta manera, entre la serie de rituales que tienen que ver con esta división entre lo de adentro y lo de afuera (entre lo sagrado y lo profano, o el orden y el caos), las ofrendas en los oratorios son un ejemplo que se pueden referir y observar, aunque hay otros que tienen que ver con la delimitación de los solares destinados para las viviendas y aquellos que se realizan en los territorios extensos de la selva para solicitar la protección de la milpa.

CUENTOS SOBRE DIABLOS

El sistema de creencias sobre el diablo constituye una producción constante de cuentos que no sólo se refieren al origen del mundo, sino que otros pretenden la diversión de los interlocutores. Uno de ellos, titulado *Cuento del Wi'it'*,³ menciona a un pueblo resguardado por los oratorios que ya he mencionado, y otro, titulado *Hombre con cabello de oro*,⁴ tiene como personaje principal al diablo, que se transforma en hombre rubio para seducir mujeres y en otras ocasiones en serpiente para demostrar que en efecto es el diablo. Por motivos de espacio, no puedo citar estos ejemplos ya que son muy extensos. Por el momento, baste referir que en el contenido de estos cuentos se puede advertir al diablo como un agente externo que tiene vedado el acceso al espacio de los pueblos. En el *Cuento del Wi'it'* se advierte la funcionalidad del *Jo' Kaj*, ya que en la historia se muestra al héroe en la entrada de un poblado, como señal de una división clara entre el adentro y el afuera. En el cuento *Hombre con cabello de oro* se expone cómo el diablo logra ingresar en una localidad y ocasiona males a una muchacha que se enamora de él. Lo que se narra después es la manera en que el diablo sufre

su derrota a cargo de su suegra y un joven campesino que le quita todo su dinero, dejándolo pobre. Al final de este cuento el diablo se pierde en el monte.

Entre los cuentos breves, a los que nuestros interlocutores dan el nombre de voladas, hay un texto titulado *Volada de los diablos*, el cual narra la historia de un niño que salió del pueblo a leñar y que se encontró a un grupo de diablos cantadores en el interior de la selva. Esos personajes son descritos como seres humanos deformes, desagradables, porque, según el narrador que nos proporcionó este cuento, los diablos no siempre son malos pero siempre son feos. El texto íntegro de este cuento es el siguiente:

Hay una volada. Había un chamaco que se fue a leñar allá por la salida del pueblo. Allí estaba en el monte, buscando su leña, cuando vino un aguacero. Entonces ese chamaco buscó una mata grande que tenía un hueco y se metió para no mojarse. Se quedó esperando a ver si se pasaba la lluvia. Cerca del árbol había un hormiguero de arrieras; su lugar estaba limpio porque ahí tenían su montón de tierra. Un de repente el chamaco oyó que venía desde lejos un montón de gente. Eran los diablos, estaban ciegos, mochos, cojos, tuertos, chimuelos, gordos, flacos. Bueno, estaban feos esos diablos. Llegaron al lugar limpio de las arrieras y se pusieron a cantar y a bailar. El chamaco los estaba viendo. Entonces uno de esos diablos se paró y dijo:

—Bueno, ya nos cansamos, todos esos cantos que hacemos son cantos antiguos. Ojalá que haiga un muchachito que nos enseñe algo mejor, cantos nuevos, que no sean antiguos —así dijo ese diablo, pero cuando acechó ahí encontró al chamaco y dijo—: Ahí está un chamaco. ¡Ven, chamaquito! ¡Ven!

—No. ¿Ustedes qué son?

—Somos diablos

—¡No! ¡Me quieren asesinar!

—¡No! ¡Ven! —allí se acercaron donde estaba metido—. Bueno, chamaquito, tú sabes muchas cosas nuevas. Lo que sabemos nosotros ya está muy antiguo, ya estamos fastidiados. Tú vas a la escuela, sabes muchas cosas. Queremos cantos de tu escuela, que sean nuevos.

El chamaco se quedó pensando.

—Bueno —dijo.

—Pues sí, canta, canta, baila, baila. Tú sabes, queremos aprender.

—Sí, por qué no.

Salió el muchachito y empezó a bailar.

—Pero canta, chamaquito, sí lo sabes bien.

Entonces empezó a cantar esas canciones de la escuela que fueron nuevas para los diablos. Así pasaron un rato, ellos estaban contentos con la fiesta que armaron y terminaron cuando pasó la lluvia.

—Bueno, ya nos vamos. Tú te vas. Ah, regresas mañana, chavito —le dijeron.

—Sí —contestó. Ese chamaco tenía para entonces una verruga grande en la mejilla.

—Entonces mañana regresas —le insistieron.

—Sí, mañana.

—Como a esta hora.

—Sí, ¿por qué no?

En eso dijo uno de los diablos:

—Hay que quitarle esa cosa que tiene en su cara, pa' que regrese.

¡Tras! Le agarraron la verruga y le dejaron limpia su cara. El niño se fue, llegó a su casa y lo vio una persona grande, un muchacho que ya es adulto.

—¿Y cómo le hiciste? —le preguntó porque vio que ya no tenía la verruga.
 —Es que yo fui a leñar en la salida del pueblo y yo vi que vinieron esos que dicen que son diablos. Ellos me la quitaron.
 —¿Ah, sí? Bueno, yo quiero ir. ¿Cuándo vas a ir otra vez?
 —Mañana, ellos dijeron que volverían.
 —Pues yo voy para que me quiten la verruga que tengo.
 Ese muchacho grande quería casarse con una muchacha, pero ella no lo aceptaba por la verruga de su cara que lo hacía verse feo, ¿no? Quería que se la quitaran como al chamaquito.
 —¿Pero cómo le hiciste?
 —Es que ellos quieren que les canten canciones que son nuevas.
 —Ah, eso está bueno. Lo voy a hacer. Tú ya no vayas, yo iré.
 —Bueno.
 ¿Sabes qué es lo que hizo ese muchacho grande? Le pidió al chavito su camisa para que los diablos piensen que es el mismo. Al otro día se fue y no le importó que la camisa le quedara chica. Llegó donde el niño le dijo. A esa hora no llovió, de todas maneras se metió en el hueco del árbol. Al poco rato oyó que se acercaban varias voces cantando, bailando, hasta que llegaron al lugar de las arrieras. Un de repente dijo uno:
 —¡Caramba! ¿Dónde está el chavito que dijo ayer que iba a venir?
 Cuando acecharon, vieron que estaba escondido el muchacho grande.
 —¡Ya regresé! —les gritó.
 —Ah, está bueno —contestaron los diablos.
 —¿Es él? —preguntó uno de ellos.
 —¡Yo soy! ¿Qué no ves mi camisa? Ayer ofrecí venir y ahora aquí me tienen.
 —Bueno, pues vente para acá. Anda, ponte a bailar y a cantar esas canciones que son nuevas —le pidieron.
 El muchacho obedeció. Comenzó a bailar y a cantar. Pero esas canciones que cantaba eran canciones antiguas. Como él ya es muchacho grande, ya no sabe lo que enseñan en la escuela. Entonces uno de ellos dijo muy serio.
 —Muchacho, no nos gustan los cantos antiguos, es lo que sabemos desde hace mucho tiempo. Si eres de la escuela, debes saber cantos nuevos, no viejos. Anda, canta algo nuevo.
 El muchacho lo volvió a intentar, pero los diablos no lo aceptaron y además se dieron cuenta de que no era el chavito del día anterior.
 —¡No, no! Ya no sigas, mejor vete, no te queremos —le dijo un diablo que ya estaba medio encabronado—. Mejor nos vamos.
 —Oye —le interrumpió otro—. ¿Y qué vamos a hacer con el recuerdo que nos dejó el chamaquito?
 —Pues nada —dijo el otro—. Dáselo a éste.
 Entonces uno de los diablos ciegos agarró con sus dedos la verruga y ¡tras!, se lo aventó al muchacho en la otra mejilla. ¡Mare! Se quedó más feo. Después, cuando llegó a su casa, ya tenía dos verrugas. Así con más razón la muchacha no lo quiso pa' casarse con él, porque ya estaba más desgraciado. Ahí se acaba ese cuentito.⁵

Con esta volada se tiene de nuevo la exposición de una forma de concebir el espacio correspondiente al diablo —aunque la presente narración menciona un número indeterminado de diablos—, el cual se ubica justo a las afueras de la localidad. Como se pudo apreciar, los diablos, para tener contacto con los jóvenes pueblerinos, debieron aprovechar los sitios cercanos al pueblo, aunque sea en la selva, ya que el territorio de los humanos se les tiene negado. En especial, el cuento indica que los diablos se le aparecieron al

niño muy cerca de un hormiguero de arrieras. Este dato es interesante debido a que entre diferentes informantes se ha dicho que donde está un hormiguero de arrieras está el camino del diablo, porque ésa es una de sus entradas al *mitnal* o *metnal*, es decir, el infierno. Alfonso Villa Rojas tiene constancia de esto y dice lo siguiente: “La casa de *cizin* está en el *metnal* (infierno) situado en el fondo de la tierra; sin embargo, se cree que permanece, casi siempre, en esos hormigueros subterráneos llamados *mulsay*, los cuales son como entradas al *metnal*” (1987: 299).

En el cuento, los diablos se aparecieron ante el niño con rasgos anormales y llama la atención su considerada antigüedad, lo cual hace pensar que, desde el punto de vista de la cosmovisión local, los diablos han existido desde los tiempos de la creación del mundo. Ellos, al parecer, no están al tanto de los cambios culturales y más bien se manifiestan como anacrónicos, como si mantuvieran conocimientos de épocas que ya pasaron. La narración también expone otras características del diablo, ya que si bien es considerado como la contraparte de Jesucristo, que ocasiona daños, también es concebido como algo que puede dar beneficio a las personas por medio de un pacto. Este rasgo lo comparte con otras entidades deificadas conocidas como *yumtsiles*, que los mayas han descrito como los antepasados, dueños del monte que cuidan la tierra, el agua, los cenotes, las plantas, los animales o los terrenos inexplorados. A estos *yumtsiles*, según explicaciones de los informantes, se les debe rendir tributo y pedir permiso en determinados rituales para utilizar los bienes naturales, ya que de lo contrario ellos pueden imponer castigos que van desde una enfermedad y el extravío en el interior de la selva hasta la muerte. Ante estas características compartidas, los interlocutores no brindaron información específica que ayudara a distinguir con claridad al diablo de los *yumtsiles*.⁶ Sin embargo, la información proporcionada por la etnografía permite suponer que el diablo, si bien comparte particularidades con los *yumtsiles*, se trata más bien de un ejemplo de cómo la tradición judeocristiana fue revalorada y reinterpretada desde la cultura maya, la cual le adjudicó a este personaje maligno elementos de la concepción nativa sobre el cosmos. Aun así, faltan estudios profundos que sostengan la hipótesis de que el diablo se asoció a los *yumtsiles* como consecuencia de la persecución que los españoles hicieron, durante el periodo colonial, en contra de las tradiciones religiosas amerindias, cuando se solía otorgar la categoría diabólica a las deidades nativas no sólo de los mayas, sino de todos los grupos étnicos que pervivían en los tiempos de la evangelización.

En todo caso, el cuento citado expone dones como retribución a un favor otorgado, igual a como lo hacen los *yumtsiles*. Incluso el mismo Jesucristo, en diversos ámbitos de la vida religiosa, tiene estos mismos fundamentos de ser dador de favores en retribución por los recibidos en contextos rituales (Núñez, 2012; Vapnarsky, 2001). La diferencia que existe en el caso del diablo es que este personaje suele ayudar sin anunciar posibles traiciones o recargos que demostrarán que todo significaba un plan con maña. En este mismo sentido, para profundizar un poco más sobre este atributo del diablo, puedo mencionar a Juan del Monte, un personaje que en las localidades mayas es considerado también diabólico, pero que suele ser dador de favores especiales para aquellos que se lo piden. El fragmento que sigue a continuación corresponde a una entrevista realizada a Santiago Canul Kuj, de la localidad de Chankaj Veracruz.⁷

SCK: Una vez, entonces, cuando estuvimos trabajando el chicle, cuando se empezó a ir en el monte a chiclear, supe de Juan del Monte.

MNN: ¿Usted iba?

SCK: Sí, con dos cuñados allá en Chumpón. Bueno, como una semana desde que empezamos a llegar al trabajo, los chicleros están hartos en las matas del zapote, dicen: “¡Aaah, diablo, Juan del Monte, dónde estás por ahí, cabrón, ven a hacer que haiga el chicle; haz ese mata que nos dan dos o tres kilos, para que saquen un chivo diario!”... Un chivo como quince kilos o maqueta y medio, es el chivo que dicen...

MNN: En el chicle...

SCK: Es el resino, o sea el resino del chicozapote, diario así lo dicen.

MNN: ¿A quién, al diablo?

SCK: Diario así lo dicen cuando llegamos en el monte. Puta, una vez entonces, cuando empezamos a chiclear, como hay matas de zapote, como está en los botes, dos botes, ahí pues empezamos a chiclear, a cortar y empezó su pendejada, su risa, está riendo pero muy fuerte...

MNN: ¿Quién?

SCK: El chingado Juan del Monte que están llamando esos cabrones que vinieron a chiclear.

MNN: Juan del Monte...

SCK: Sí, ése es Juan del Monte, es el que está, quieren que lo encuentren, que venga a hacer que haiga más chicle, que sacan más chicle, porque este Juan del Monte es el dueño del monte, pero es diablo también.

MNN: Es diablo...

SCK: Es diablo... empezó... hay una mata de *Tzadam*. ¿Sabes qué es *Tzadam*?

MNN: No.

SCK: Es mata, pero vive, estaba cerca de nosotros, como diez metros cuando mucho, pero no muy grande, es como el chicozapote... Entonces: “¡Ehhh, ajajajajajaja! ¡Jajajajajajaja!”. Se está riendo, pero no ves nada.

MNN: No ves nada...

SCK: No, no ves, pero está cerca, pues nomás estaba donde el árbol del *Tzadam* estaba el cabrón, estaba riendo: “¡Aaaajajajajajaja!”. Digo entonces a esos cabrones: “Bueno, ahí está ese Juan del Monte que ya vino. Ya está aquí el cabrón, está, ya se presentó. Anda a hablar con él, dile que venga aquí”.

MNN: Je, así le dijeron.

SCK: Sí, bueno, pues, “pero quiero venga aquí a presentarse aquí, no quiero que venga aquí en

forma de alguna cosa que nos asuste, que venga como un cristiano, para que hablamos con él". Pero no viene, nomás se está riendo allá en la mata. Entonces le dijimos: "Ahhh. Tú eres pendejo, no quieres venir, no eres diablo entonces, por qué no te presentas. Ahorita te voy a hacer mis oraciones para que te vayas, sí". Y empezó a rezar. Jejejejeje...

MNN: Así lo hizo entonces...

SCK: "Ya ves, cabrón", le dijeron al que lo estuvo llamando, "ya ves que no tienes valor para ir a hablar con él. Sí se presenta, pero tienes que ir solito con él para que...".

MNN: Para que hables con él...

SCK: Sí, bueno, cuando empezó con su oración, el diablo ya no se rio otra vez, se fue. Hasta la fecha nunca lo escuché otra vez esa voz como ese cabrón. Ríe muy fuerte... Puta, si estás muy lejos sí lo puedes escuchar... Ése es el diablo, es diablo, Juan del Monte se llama, porque a este cabrón lo puedes hablar y puedes hacer pacto para que hables con él, para que saques chicle, para que puedas sacar uno o dos chivos diarios, pero no sé cómo lo hace, pero ese cabrón lo saca. Eso es peligroso, porque ese cabrón, si haces pacto con ése no tardas más tiempo...

MNN: Te mueres rápido...

SCK: Te mueres rápido... Dicen que sólo seis o siete años ya...

MNN: Ya mueres...

SCK: Ya te llevó la chingada con él.⁸

Este relato de Santiago Canul coincide con una serie de testimonios que recogí sobre la historia oral de los poblados, donde me contaron que a mediados del siglo pasado, cuando todavía estaba en auge la explotación chiclera, el diablo ayudó a muchos chicleros a salir adelante en el trabajo que realizaban. A manera de historia, los informantes narraron casos de compañeros que hicieron pactos con Juan del Monte para extraer la mayor cantidad de resina al chicozapote, la cual les dejaría muchas ganancias a la hora de venderla. Esas personas se enriquecieron, pero al cabo de uno o dos años murieron porque el diablo se los llevó por la deuda que contrajeron con él. En estos casos, Santiago Canul Kuj describió a Juan del Monte como un diablo chiflador, que tiene cuernos y que dice muchas caballadas, es decir, chistes, groserías e insultos. En el caso del relato que refiere su propia experiencia, describió cómo Juan del Monte se manifestó con su risa escandalosa, que es uno de los rasgos atribuidos a este personaje. Además de esto, sobresale el detalle de la traición o el plan mal intencionado que el diablo tuvo a la hora de hacer acuerdos con los chicleros que lo invocaron. El ejemplo refiere cómo los chicleros mantuvieron poco tiempo el regalo que les había otorgado, ya que murieron. En esta ocasión el diablo se mostró como alguien que impuso un pago por los favores otorgados.

Santiago Canul describió a Juan del Monte como un dueño de la selva, aunque es diablo. Es decir, para él esta entidad podría considerarse en la misma categoría que los dueños del monte llamados *yumtsilo'ob*, que ya mencioné. Su única diferencia sería que puede ocasionar daños. Si esto es así, entonces podría suponerse que los *yumtsilo'ob* son seres tan diversos que

pueden incluir a aquellos que otorgan beneficios para la vida humana y otros que ocasionan perjuicios. Al respecto, la descripción de Alfonso Villa Rojas es distinta: clasifica por un lado a los *yumtsilo'ob* y por otro a las “amenazas del mundo invisible”, entre los que se encuentra el diablo (1987: 296). Esta exposición del autor es opuesta a la que informantes, como Santiago Canul, mencionaron y que no tienen una división así de precisa. No obstante, la cuestión habrá de ser aclarada en investigaciones posteriores y resta aquí como algo pendiente. Por último, queda demostrado una vez más que en Juan del Monte persiste la idea de que el diablo tiene su espacio afuera del lugar habitado por los humanos, que es la selva, y que sólo allí se manifiesta.

NARRACIONES DE OTROS SERES MALIGNOS

La producción narrativa en la oralidad de los mayas es tan abundante que debo mencionar otros seres malignos de su cosmovisión. En las localidades abundan textos en forma de cuentos y leyendas que son muy difundidos. Uno es la historia de la *Xtabay*, un monstruo femenino que suele entrar a las localidades para seducir a borrachos que deambulan por las calles; esta mujer es muy hermosa, viste el hipil tradicional y por las noches encanta a los hombres con la imagen de la mujer de sus sueños. Mis interlocutores dijeron que ella, una vez que ha sacado a sus víctimas del pueblo, los mata si es que antes no huyeron al descubrir su pata de chivo y la otra de pavo. La producción textual de esta mujer legendaria es tan dinámica que incluso me llegaron a decir que a un borracho de la ciudad de Felipe Carrillo Puerto la *Xtabay* se le apareció transformada con el cuerpo y la cara de la estrella Ninel Conde.

Sobre la *Xtabay* abundan estudios y colecciones de libros que han compilado testimonios en distintas partes de la península de Yucatán.² De nuevo, la fuente fundamental es la obra de Alfonso Villa Rojas, quien afirma que “la *X-tabai* es otro ser de naturaleza semejante a la del *cizin*. Su refugio habitual es el tronco de las ceibas añosas” (1987: 299). Entre los datos etnográficos que he compilado están los testimonios del patrón de la iglesia de Chankaj Veracruz, Celestino Cruz, quien afirmó que este personaje femenino no sólo adquiere la forma de mujer con patas de chivo y guajolote, sino que se transforma en serpiente verde cuando se refugia en las alturas de las ceibas. A esta serpiente de tamaño considerable se le llama *Ch'aay kan*, la cual, según los que la conocen, dicen que se trata de la

Xtabay. Su refugio, como sucede también con el diablo, es la selva, aunque suele ingresar a las comunidades cuando pretende seducir a un hombre para extraviarlo o matarlo.¹⁰

Otros personajes que de forma constante generan textos son los *aluxes*, pequeños duendes que en la selva se caracterizan por hacer travesuras y destrucciones a las milpas de los mayas que no pidieron permiso para sembrar. Por estas razones, se ha dicho entre los informantes que son pequeños diablos que viven en el monte, en especial en las zonas arqueológicas que no han sido exploradas y que se encuentran ocultas entre la maleza. Estos seres, que en algunas ocasiones se conocen como duendes, pueden volverse amables para las personas debido a que agradecen, cuidando la milpa de los campesinos, los dones recibidos en los rituales que solicitaron su apoyo para espantar plagas y desviar malos vientos. De acuerdo con los testimonios de mis interlocutores, estos rituales se llevan a cabo en los terrenos de la milpa y por lo general son dirigidos por un rezador especialista llamado *j-méen*. La literatura de tradición oral sobre los *aluxes* es abundante por su popularidad y por la curiosidad que genera su forma diminuta entre los infantes. Podría decir que son más populares que el diablo debido a que los rangos de su difusión han ido más allá de las comunidades mayas, y forman parte de la oralidad entre las sociedades mestizas de las ciudades quintanarroenses. Entre los trabajos académicos más importantes destaca un libro de Francesc Ligorred, titulado *Consideraciones sobre la literatura oral de los mayas modernos*, donde se transcriben por lo menos tres cuentos breves (1990).

El tercer personaje, considerado también diablo, es el temible *Bóob*, un monstruo peludo, gigante y devorador de gente, el cual vive también en la selva; la producción textual sobre este ser maligno aparentemente es menos dinámica que la de los otros dos, pero aún persiste. Sin embargo, en la región que visité, la zona centro de Quintana Roo, su difusión tiene que ver con un monstruo con formas que combinan lo animal con lo antropomorfo. Durante mis entrevistas de campo tuve la impresión de que el *Bóob* podría ser considerado algo similar a lo que en las sociedades occidentales llaman hombre lobo. Sin embargo, la información etnográfica fue mostrando poco a poco sus particularidades. Para muchas personas, el *Bóob* es también un diablo, un ser demoníaco que devora a la gente que deambula por el monte. En especial, sus víctimas suelen ser, según los relatos orales, los cazadores que se van al monte por las noches para acechar a sus presas. De este modo, muchos de los que van con el plan de matar a

un animal comestible son cazados por el *Bóob*, asesinados y luego devorados.¹¹ Los estudios sobre este ser demoníaco aún son escasos, sobresale el excelente artículo de la lingüista Valentina Vapnarsky (1995), el cual se titula “Los peligros del camino: de Chan Santa Cruz a río Hondo”. En su texto, la autora hace una interesante exposición sobre cómo en los trayectos que hacían los caminantes que iban de Felipe Carrillo Puerto hacia la ribera del río Hondo, que se ubica cerca de la ciudad de Chetumal, sucedían diversas desgracias de muerte, debido a que se aparecían monstruos demoníacos que devoraban, entre ellos el *Bóob*. Lo interesante de su trabajo recae en la manera en que los informantes le refirieron a la autora sus narraciones, ya que para ellos estos acontecimientos sobrenaturales los señalaban como parte de su narrativa histórica. El fenómeno de la transmisión oral sobre el *Bóob* no sólo consiste en la exposición de un relato fantástico y de miedo, sino en la entrega de un testimonio de hechos que tuvieron lugar en la historia de los mayas, cuando aún no había carreteras en el territorio quintanarroense y cuando los viajeros tenían que trasladarse por las veredas angostas y llenas de peligros. El caso del *Bóob*, como sucede con otros personajes diabólicos como el diablo, Juan del Monte, la *Xtabay* y los *aluxes*, es, en resumen, uno más del numeroso panorama de seres sobrenaturales que pueblan el cosmos maya. No está alejado de los contextos históricos; mucho menos de la manera en que se concibe la vida social.

CONCLUSIONES

Para terminar esta exposición, sólo puedo decir que el personaje del diablo, y demás secuaces que le acompañan, es un personaje mitológico de igual importancia que Jesucristo. Si bien los mayas quintanarroenses señalan a este último como el más relevante por ser el creador del mundo y de los seres humanos, yo considero que el diablo es una parte fundamental de su cosmovisión que debería estudiarse con mayor atención y análisis. Hasta el momento, la intención de este trabajo ha sido presentar al personaje y definirlo como parte de una percepción particular del espacio, la cual tiene bien definido el lugar que le corresponde. De este modo, queda claro que por un lado se tiene a los seres humanos, a Dios, a los santos y a la cultura, y por el otro a los animales, al diablo, a sus monstruos y a la vida sin cultura. Toda esta ejemplificación se ha hecho a partir de las narrativas que he compilado en mis trabajos de campo y mediante la información etnográfica

(basada en entrevistas y notas de campo) que ha permitido vincular, al menos en un caso, con toda esta cosmovisión y narratividad con asuntos del ritual.

Desde mi punto de vista, considero que el diablo y esta concepción del cosmos son tan importantes en la cultura maya que bien pueden servir como elementos importantes para una hipótesis sobre las relaciones sociales. Por ejemplo, como se acaba de mostrar con los pasajes mitológicos, Claudio aprovechó su narración para hacer una crítica en contra de las llamadas religiones evangélicas, como la adventista, la pentecostal o la presbiteriana. Este fenómeno no es nuevo e incluso he escuchado a mi otro interlocutor, Marcelino Yam, que esos evangelistas son los anticristos, el mal que atenta contra la vida maya y su tradición católica. Del mismo modo, cuando los rezadores pidieron, durante la fiesta patronal de Chankaj Veracruz, que por favor no entrasen a la localidad extranjeros con cámaras fotográficas, me hizo pensar también en esta forma de concebir las relaciones sociales y el cambio cultural desde la tradición. Estos procesos sociales relacionados con el diablo, pero también con Jesucristo, son procesos históricos y ojalá en futuras investigaciones pueda analizarlas con mejor detenimiento, porque permiten la observación de los alcances que tiene la concepción sobre lo que es bueno y lo que es malo para la vida social, aunque esto sea a partir de asociaciones metafóricas hechas desde el sistema de creencias sobre lo que le corresponde a Jesucristo y lo que le corresponde al diablo.

REFERENCIAS

- BURNS, Allan F. 1995. *Una época de milagros: literatura oral del maya yucateco*. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.
- ELIADE, Mircea. 1998. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós.
- LE GUEN, Olivier. 2005. "Geografía de lo sagrado entre los mayas yucatecos de Quintana Roo. Configuración del espacio y su aprendizaje entre los niños". *Ketzalcalli*. Núm. 1. Pp. 54-68.
- LIGORRED PERRAMON, Francesc. 2001. *Mayas y coloniales. Apuntes etnoliterarios para el Yucatán del siglo XXI*. Mérida, Yucatán: Maldonado Editores del Mayab.
- . 1990. *Consideraciones sobre la literatura oral de los mayas modernos*. Colección Científica. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- NÚÑEZ NÚÑEZ, Marcos. 2012. "Los conflictos del cosmos. Hermenéutica

- del mito en la cultura maya de Quintana Roo”. Tesis de doctorado en Ciencias Humanas, especialidad en estudios de las tradiciones. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- VAPNARSKY, Valentina. 2001. “Estrategias discursivas y constitución de la memoria colectiva entre los mayas macehuales de Quintana Roo”. En *Maya Survivalism*. De: U. Hostettler y M. Restall (eds.). Acta Mesoamericana. Vol. 12. Alemania: Verlag Anton Saurwein. Pp. 175-190.
- . 1995. “Los peligros del camino: de Chan Santa Cruz a río Hondo”. *Arqueología Mexicana*. Vol. III. Núm. 14. Pp. 48-53.
- VILLA ROJAS, Alfonso. 1987. *Los elegidos de Dios: etnografía de los mayas de Quintana Roo*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Estos datos provienen del diario de campo, 16 de noviembre de 2008.
- Entrevista formal realizada el 23 de marzo de 2008 en Chankaj Veracruz.
- Este cuento fue grabado el 30 de agosto de 2006 en la voz de Claudio Canul Pat, de San Andrés, Quintana Roo.
- Hombre con cabello de oro* fue grabado el 2 de septiembre de 2006, en la voz de Claudio Canul Pat, de San Andrés, Quintana Roo.
- Entrevista formal grabada en audio casete el día 7 de enero de 2007 en San Andrés, Quintana Roo.
- Datos del diario de campo, 5 de octubre de 2009.
- La entrevista tiene las siguientes iniciales: sck, que significa Santiago Canul Kuj, el entrevistado; y MNN, Marcos Núñez Núñez, el entrevistador, de modo respectivo.
- Entrevista realizada a Santiago Canul Kuj (q.e.p.d.) en su casa. Chankaj Veracruz, Quintana Roo, 5 de agosto de 2006.
- Está, por ejemplo, la colección de textos compilada por Allan Burns (1995), quien publicó diversos testimonios sobre la *Xtabay*. Por otro lado, tenemos el trabajo de Ligorred Perramon (1990) y la serie de programas del canal 7 Más, del Sistema Quintanarroense de Comunicación social, que en la década de 1980 hizo programas sobre leyendas mayas de Quintana Roo, entre las cuales se contaron las de la *Xtabay*.
- Entrevista formal realizada en Chankaj Veracruz el 18 de julio de 2006.
- Datos del diario de campo con diferentes fechas: 20 de julio, 14 de agosto y 10 de septiembre de 2006; 12 de enero de 2007 y 30 de marzo de 2008.